

Capítulo 7

Los buhoneros

Entender las protestas de los buhoneros requiere una apreciación de la complejidad del fenómeno de la economía informal. Si bien en Venezuela, igual que en otros países como Perú y México, la economía informal tiene larga historia, lo cierto es que en las últimas décadas se ha incrementado dramáticamente a raíz de la crisis y reestructuración económica. Las múltiples expresiones del trabajo informal son objeto de perpetua disputa en cuanto a su legalidad y legitimidad. Como John Cross ha mostrado en el caso de México, mientras algunas autoridades tratan de controlar el fenómeno, otros se hacen de la vista gorda buscando el apoyo político de los sectores involucrados (Cross, 1998). Y la actitud de los distintos sectores sociales hacia los buhoneros es igualmente compleja. Si bien muchas personas ven el fenómeno de la buhonería como comprensible, dada la situación de desempleo en el país, bastantes otras ven a la buhonería como algo que obstaculiza las aceras, ensucia y afea la ciudad, y trae criminalidad, tanto por complicidad directa, como por fomentar la congestión de las calles. Por el otro lado, si bien algunos admiran la iniciativa de los buhoneros y los consideran “micro-empresarios”, otros desestiman su necesidad económica diciendo que hay puestos de trabajo disponibles y que estos individuos sencillamente prefieren la buhonería²⁴.

Lo que sí se puede afirmar de manera general es que son personas humildes con poca educación formal, que viven al margen de la economía –si no de la sociedad– formal. Pero ese espacio marginal no es único, existen en él distintos lugares para el espectro amplio de personas y actividades que allí se desarrollan. En los mejores casos, una autoridad construye un mercado en colaboración con los buhoneros de un sector de la ciudad, ellos reciben puestos reconocidos por las autoridades, y su actividad económica es incorporada en la economía formal. En otros, una autoridad puede ceder un terreno donde permite a los buhoneros levantar sus quioscos. Su comercio normalmente se mantiene sin un estatus oficial, pero es permitido por las autoridades. También pueden las autoridades autorizar el cierre de una calle durante un día del

fin de semana, o vender por los lados de la calle durante un día de semana. Aquí la actividad es relativamente permitida también. En otros casos, las autoridades municipales dan cierta cantidad de permisos para vender en las aceras y plazas de la ciudad todos los días. La ubicación más débil es la de los “guapeadores”, que es el nombre que se da a los vendedores que deambulan por la calle vendiendo mercancía que cargan encima. Esta actividad no puede ser controlada por las autoridades ya que no hay ley que impida cargar mercancía por las calles. Sin embargo, dificulta desarrollar una clientela, es físicamente insostenible por mucho tiempo, y no rinde una remuneración adecuada. Por lo tanto, en cuanto no hay un “operativo” policial en su contra, los guapeadores se ubican en algún lado de las aceras o plazas sin permiso, para vender su mercancía.

El conflicto se produce con los buhoneros cuya ubicación se ve amenazada. Dos de las protestas que cubrimos eran de buhoneros desalojados del mercado de La Hoyada, construido sobre un terreno que les había sido cedido por el gobernador Abdón Vivas Terán diez años antes. Fueron desalojados por la Alcaldía durante 1998 con promesas de construirles un nuevo mercado en el sector de la avenida San Martín. Cuando esta promesa no se materializó, comenzaron a tomar acciones. Otra de las protestas cubiertas fue con buhoneros que tenían trece años vendiendo los sábados en una calle en la zona industrial de Baruta, pueblo suburbio de Caracas, perteneciente al estado Miranda. Cuando la alcaldía de ese municipio recibió quejas de los nuevos comercios de comida rápida, intentó prohibir ese mercado de los sábados. Y la última en zonas adyacentes a las plazas de Petare, sin permiso, por la noche, después de que los que sí tenían permiso, que trabajaban de día, se habían marchado. Esa alcaldía decidió reglamentar la actividad dando cierto número de permisos, pero con esta medida dejó por fuera gran número de personas que se desempeñaban en ella.

La conceptualización de las demandas

En los cuatro eventos de protesta a los cuales asistimos (Cuadro 7), los protagonistas luchaban contra el intento de las autoridades de restringir, de alguna manera, su actividad buhoneril, con todo lo que ello suele conllevar: violencia policial, el robo de mercancía, y el incumplimiento y falta de atención de las autoridades para con ellos. Dado esto, ¿cómo fundamentaron los buhoneros sus demandas y reclamos? La principal manera fue subrayando las necesidades básicas humanas que no pueden cumplir por la situación de injusticia a la cual están sujetos. También fundamentaron sus reclamos con la noción del derecho al trabajo y su condición de ciudadanos venezolanos. Adicionalmente, hicieron esfuerzos por presentar sus demandas dentro de un discurso anti-paternalista.

De manera principal, los buhoneros fundamentaron sus reclamos ubicándolos dentro de las necesidades básicas que tiene todo ser humano. Presenta-

ron la negación de las autoridades como algo que atenta contra la necesidad de trabajo que tienen. Aunque esto obvia el hecho de que no se les ha prohibido desempeñarse en otra actividad, vale la pena recordar que con las altísimas tasas de desempleo que existen en Venezuela desde hace ya algunos años, estas afirmaciones no distan mucho de la verdad. En la protesta en la Plaza Bolívar, un buhonero explicó:

¿Tú sabes cuántas personas quedamos sin trabajo? Ellos [las autoridades] dicen 850, somos como más de 2.000 buhoneros, 3.000 buhoneros, nosotros los de la Hoyada, y los quioscos que también los quitaron, esa es una cantidad de gente bastante grande pero en lo que nosotros estamos es que nos iban a sacar de la calle pero para reubicarnos, nos dejaron sin trabajo y estamos sin trabajo (BDMC 2000; evento 7, 357: 142).

De modo parecido, en todas las protestas los buhoneros fundamentaban sus demandas en términos de hambre. Cuando el entrevistador tomó el papel del abogado del diablo diciéndoles que debían entender que las autoridades sencillamente querían organizar la ciudad y mantenerla limpia, uno de ellos dijo lo siguiente: “Es muy loable lo que ellos opinan, pero resulta que no soluciona y es muy bueno hablar del hambre pero con el estómago lleno” (BDMC 2000; evento 22, 5: 120). Un participante en la protesta en la Plaza Bolívar respondió al mismo comentario de esta manera:

Bueno yo veo que, es bueno que estén tratando de limpiar la ciudad ¿no? ¡Está bien! Pero también tienen que tomar en cuenta de que somos padres de familia que queremos, que tenemos hijos ¿verdad? y que necesitan alimento ¿entiende? Entonces el trabajo también es necesario porque no se puede vivir sin trabajar, porque si no entonces ¿cómo uno se alimenta? ¿Cómo estudian los hijos de uno? Y si se enferman nosotros no tenemos, no tenemos clínicas ni nada, usted sabe cómo está el problema de la salud, entonces nosotros por medio de lo que nos ganamos con eso nosotros nos, nos bandeamos pues, trabajamos, comemos y también estudian nuestros hijos y si se enferma uno tiene con que sacar para, para, para su medicina verdad, que si uno se pone a pedir en la calle ¿quién le va a dar? Si todo el mundo está igual (BDMC 2000; evento 7, 357: 28).

Este sentido de que su supervivencia básica como seres humanos estaba siendo amenazada fue acompañado con un rechazo a las distinciones y clasificaciones que conlleva la organización jurídico-formal, y la afirmación de un sentido de justicia sustantiva. Cuando el entrevistador preguntó sobre la motivación del evento, una participante en la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre dijo:

Es porque mira, nosotros somos buhoneros, tenemos años trabajando en Petare, entonces salen unos permisos, todo el tiempo salen permisos de aquí y los ponen en nuestro lugar de trabajo. Entonces uno que tiene años ahí trabajando, uno no tiene derecho a trabajar. No es posible, porque nosotros también tenemos hijos, somos madres enfermas también que tenemos necesidades como tienen los demás. Entonces eso es lo que

estamos luchando. ¿Por qué los demás tienen corona y nosotros no? Si son personas que te mandan para tu puesto a unas personas que tú nunca le has visto la cara. A nosotros la policía nos quita mercancía, nos atropellan, a ellos no, porque ellos vienen llegando. Entonces ¿por qué le van a dar el privilegio? ¿Por qué unos tienen privilegios y los demás no? Eso es lo que estamos luchando (BDMC 2000; evento 18, 372: 141).

Uno de los organizadores de la protesta de los buhoneros del Municipio Baruta formaba parte de los vendedores de comida que sí tenían permiso para vender en el callejón. Sin embargo, participaba con los que estaban protestando porque no podían vender. “Que nos dejen libre derecho al trabajo, más nada. Yo puedo trabajar ¿pero mi compañero no? Perdón, no es así, no es así, no, yo no entiendo eso, o sea, yo no entiendo compañerismo si no lo puedo hacer, si no lo podemos hacer todos” (BDMC 2000; evento 32, 394: 55).

A pesar de su ubicación al margen de la economía formal y la exclusión social que muchos viven, los buhoneros usaban un discurso de derechos con una frecuencia igual a la de otros actores. Hay en particular dos usos del discurso de derechos que fueron muy usados: la ciudadanía como venezolano y el derecho al trabajo.

Como suele ser el caso en momentos de conflicto social, la nación toma importancia como un símbolo con el cual se pueden fundamentar críticas y proponer alternativas (Calhoun, 1997). Los buhoneros frecuentemente señalaban la competencia injusta de colombianos, ecuatorianos y peruanos. Por el otro lado, sus críticos frecuentemente argumentaban que los buhoneros eran principalmente extranjeros, quienes se aprovechaban de la desorganización nacional para vender en espacios públicos y evadir impuestos. En la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre una pancarta decía “no queremos al cubano Bermúdez” (BDMC 2000; evento 18, 372: 59). Otra participante en el mismo evento subrayaba la injusticia de la nueva ordenanza que limitaba su actividad diciendo que ella gastaba su dinero “en los mismos árabes, lo gasto en los mismos portugueses, lo gasto en los mismos abastos de las personas que están establecidas” (BDMC 2000; evento 18, 372: 46).

Esto contrasta con los derechos reclamados por el hecho de ser venezolano. Cuando el investigador preguntó qué esperaban lograr los buhoneros de La Hoyada protestando en la Plaza Bolívar, un participante dijo lo siguiente: “Entonces lo que queremos es trabajar, eso es un derecho que todos, todos los venezolanos tenemos” (BDMC 2000; evento 7, 357: 133). Un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada por parte de los buhoneros explicó su motivación de la siguiente manera: “Estamos tratando de hacer presión para que ellos tomen un tantico en cuenta, un tantico en cuenta que nosotros existimos, de que nosotros somos también venezolanos y por lo tanto tenemos derecho al trabajo” (BDMC 2000; evento 22, 5: 132).

La Constitución de 1961 contenía un artículo que establecía “el derecho al trabajo”, el cual ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Mientras este derecho ha sido interpretado por algunos sectores como el deber del Estado de promover la creación de empleo suficiente para la población activa, tanto en

el sector público como en el privado, otros lo ven como una provisión que sencillamente subraya la libertad de ejercer un trabajo dentro de las normas legales. Los buhoneros, por lo general, hacen referencia a ese derecho en un espíritu parecido a la segunda interpretación pero sin mencionar el hecho de no estar siempre dentro de las normas legales. Esto parece darle más legitimidad a la necesidad que tiene cada quién de procurar el bienestar para sí mismo y su casa, sobre las abstractas necesidades de la colectividad.

Una de las maneras más distintivas que tuvieron los buhoneros de fundamentar sus quejas fue a través de un discurso anti-paternalista, es decir, como un deseo de aportar al país por encima de sus propios intereses y sin recibir dádivas del Estado²⁵. Una de las expresiones más importantes fue la de subrayar que lo que estaban pidiendo era poder formalizarse, y de formalizarse, aportar impuestos. Una participante terminó su entrevista con una pregunta retórica y su respuesta: “¿Qué es lo que queremos? Unos locales decentes para trabajar. Eso es lo que queremos, trabajar formalmente, aportar al país legalmente. Gracias” (BDMC 2000; evento 22, 5: 207). Uno de los organizadores de la protesta de los buhoneros de Sucre dijo lo siguiente sobre lo que estaban reclamando: “Nosotros estamos planteando a la comunidad organizarnos, pagar impuestos para que el municipio tenga más entrada por nosotros” (BDMC 2000; evento 18, 372: 37). Otro describió varios aportes que podrían hacer si les permitieran trabajar:

También vender a precios populares, señores, nosotros sabemos que no estamos pagando un local, que no estamos pagando personal. Nosotros estamos dispuestos a vender barato para que el que se beneficie sea el pueblo, señores. Hacer aporte de obras beneficiosas, también estamos de acuerdo, porque si nosotros podemos trabajar podemos colaborar para que un colegio, para que un hospital pueda dar mejor atención. Nosotros estamos dispuestos a hacer todas esas cosas porque nosotros estamos trabajando ordenadamente (BDMC 2000; evento 18, 372: 76).

El esfuerzo de los buhoneros aquí es por presentar sus demandas como algo que va mas allá de la responsabilidad de la sociedad con el pobre, como algo que no sólo los beneficiaría a ellos, sino a la sociedad en general, y que es parte también del esfuerzo por modernizar el país.

La identidad del adversario

Las imágenes del adversario que dibujaron los buhoneros buscaban incitar a la acción y proveer justificación a sus luchas. Es menester destacar que para el caso de los tres protagonistas cuyas protestas cubrimos, los adversarios fueron las autoridades municipales. Pero frecuentemente, los protagonistas incluyeron también imágenes del gobierno nacional o hasta de “Venezuela”.

En cada uno de los cuatro eventos de protesta, los participantes señalaron a unas autoridades que ni responden a los ciudadanos, ni cumplen con ellos. En la protesta de los buhoneros desplazados de La Hoyada, un buhonero con-

testó a una pregunta del investigador, a quien reconoció como extranjero, referida al por qué luchaban a través de la protesta, de la siguiente manera:

El Estado se ha acostumbrado a que si no hay presión por parte de la gente que está pidiendo la solución para ellos, no le dan solución. Si nosotros agotamos todas las vías administrativas, las vías contenciosas y no tenemos solución al respecto, entonces el Estado se ha acostumbrado a que ponen a la policía a pelear con el pueblo mientras los políticos se ríen. Ésa es la solución, eso es lo que está pasando en Venezuela, estamos en una revolución pacífica, necesitamos que eso incluso, si es posible, lo metan en la Constitución en forma expresa, respeten a los mercados, respeten al pueblo y cada solución, por lo menos donde está usted en los EE.UU. que todo es por comité, bueno todo aquí se somete a comité y después hagan lo que van hacer, pero no pueden tomar decisiones a la ligera ¿verdad? El Estado en sí tome en cuenta la opinión del pueblo, que la tome en cuenta (BDMC 2000; evento 7, 357: 7).

Por otro lado, los participantes dibujaron a unas autoridades que, cuando sí responden a la ciudadanía, lo hacen de una forma engañosa. La reinvención de los terrenos de La Hoyada fue una respuesta al incumplimiento del alcalde Ledezma de su promesa de que si salían de allí les construiría un nuevo mercado en San Martín. Un participante explicó: “pero esta medida la hemos tomado en vista de que hemos sido burlados y engañados” (BDMC 2000; evento 22, 5: 98). De manera parecida, los buhoneros desalojados de la zona industrial de Baruta fueron traídos allí por la alcaldía trece años antes, con promesas de que les iban a construir un nuevo mercado dentro de seis meses. Trece años después, al construirse allí varios restaurantes de comida rápida, los dueños de éstos comenzaron a quejarse de la suciedad que traían los buhoneros y de que obstaculizaban el tráfico. Entonces la alcaldía comenzó a presionar para desalojarlos. Un entrevistado explicó la raíz del problema y por qué se sentían con derecho: “Es por causas de acá, el McDonald’s, eh, nosotros le molestamos. Puede ser que sí sea cierto, pero nosotros somos concesionarios que venimos del mercado viejo de Baruta, y nos trajeron engañados para acá por seis meses. Y tenemos trece años en esta calle” (BDMC 2000; evento 32, 394: 83).

Los participantes también dibujaron a unas autoridades que no cumplen con la ciudadanía. En tres de los eventos, los participantes aludieron a los enfoques distorsionados del Estado existente. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, los participantes enfatizaban que la policía debía perseguir delincuentes y no a trabajadores honestos. Varias pancartas decían: “Policías a detener malandros” (BDMC 2000; evento 18, 372: 55). Uno de los líderes que estaba dando un discurso por el megáfono se dirigió a los policías municipales presentes en el lugar, urgiéndolos a que no cumplieran con órdenes de detener a los buhoneros: “Cuando sus superiores los manden a ustedes a quitarnos la mercancía, ustedes se ponen en huelga: ‘no, no vamos a agredir buhoneros, mándennos a buscar hampones, mándennos a buscar choros” (BDMC 2000; evento 18, 372: 123).

Los protagonistas proyectan a autoridades que, en lugar de asegurar la justicia para todos, más bien promueven la injusticia. Los buhoneros de Sucre cantaban “¿Por qué nos a-tro-pe-llan? Que-re-mos tra-ba-jar ¿Por qué nos a-tro-pe-llan? Que-re-mos tra-ba-jar” (BDMC 2000; evento 18, 372: 1). Una vendedora de ropa en la zona industrial de Baruta explicó por qué estaban protestando: “Bueno, que tenemos muchos años trabajando aquí, y ahora nos quieren sacar así, de una manera desagradable” (BDMC 2000; evento 32, 394: 90). Aún más directo, un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada dijo: “Ledezma me dejó mamando, me dejó en la calle” (BDMC 2000; evento 22, 5: 212).

Frecuentemente, los buhoneros atribuyeron los problemas que padecen a tendencias autoritarias, ya que los gobernantes no toman en consideración las opiniones de los ciudadanos y no siguen el reglamento. De ello derivan decisiones injustas. Una de las quejas presentadas en la protesta frente a la Gobernación era que las autoridades habían agregado un pago de 200 mil bolívars para tener un puesto en el prometido mercado nuevo. Un buhonero al ser entrevistado explicó que ellos ya habían dado el monto previamente acordado y que después de tres meses desempleados, un monto adicional resultaba “inhumano”. Explicó tal injusticia con la siguiente afirmación: “Aquí no hay Estado de derecho, aquí no hay verdaderamente representatividad, yo los considero que son inoperantes para mí” (BDMC 2000; evento 7, 357: 32).

La última frase de esta afirmación nos señala otra tendencia en las imágenes proyectadas sobre las autoridades: que no son capaces de hacer su trabajo. Uno de los participantes en la protesta en Baruta hizo referencia a la ordenanza que les estaba perjudicando, y dijo que los alcaldes y concejales “deberían de ser bien preparados para saber los problemas que constan en el municipio, ¿verdad? ...tienen que saber lo que hay en, dentro de ese municipio, y lo que tienen que hacer para mejorar, no para ocasionar problemas al municipio” (BDMC 2000; evento 32, 394: 34).

Más fuertes son las imágenes que acusan a las autoridades de ser irresponsables, corruptas e intencionalmente maliciosas. La reacción del grupo de buhoneros que jugaba barajas cuando una mujer se acercó y refirió que el alcalde Ledezma había dicho por la televisión que el problema era del Ejecutivo Nacional, ilustra la primera y la segunda. Entre carcajadas y gritos expresaron:

Participante 1: ¡Ya basta! Ledezma además que se vaya pa’ su casa y deje el problema como ya lo dejó. Por favor, que agarre sus millones y se los lleve, pero que se vaya, porque si queda lo vamos a matar, que no se meta más con los buhoneros.

Participante 2: ¡Ledezma muerto! ¡muerto!

Participante 1: Hoy en la tarde él se lavó las manos.

Participante 2: ¡Ledezma coño de madre!

Participante 1: Hoy se lavó las manos, hoy se lavó las manos Ledezma (BDMC 2000; evento 22, 5: 203).

La tendencia a ver las medidas de las autoridades como un resultado de su maldad se evidencia en lo que dice uno de los buhoneros sobre la prohibición de vender durante Semana Santa. “Y este año en Semana Santa no nos dejaron trabajar, porque al señor Bermúdez no le da la gana” (BDMC 2000; evento 18, 372: 68). En la Venezuela de 1999, los políticos de Acción Democrática fueron los blancos más comunes de las acusaciones de maldad. En la protesta frente la Gobernación, pero haciendo referencia al alcalde Antonio Ledezma, uno de los participantes lo ilustró de la siguiente manera:

Éstos son saboteos que hacen los adecos para entorpecerle el trabajo al nuevo presidente de ahora que es Chávez, que es un buen Presidente, él va a ser el mejor Presidente que va a tener Venezuela, no crea que él es el que está haciendo esto, esto son los adecos los que quedan todavía por ahí (BDMC 2000; evento 7, 357: 15).

En sus afirmaciones con respecto a las autoridades contra quienes tienen quejas, los participantes usaron las contraimágenes de autoridades o instituciones que cumplen con, y responden a la ciudadanía. En el concepto popular, el Estado venezolano es el ente que maneja la riqueza producida por los vastos recursos naturales. Un vendedor de suéteres dijo lo siguiente en la protesta frente a la Alcaldía de Sucre: “Hay mucha gente que se está muriendo de hambre siendo Venezuela un país que tiene petróleo y que tiene muchas cosas. ¿Por qué la gente se muere de hambre? ¿Por qué hay tanta desnutrición en Venezuela? Que eso no pasa en otros países” (BDMC 2000; evento 18, 372: 114).

Por otro lado, los protagonistas de las protestas trataron de derrumbar la imagen del político omnipotente que no puede ser presionado, enfatizando aspectos de la democracia. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, hubo pancartas que decían: “Bermúdez fuera”, “Bermúdez ilegítimo”, “Referéndum para el Alcalde”, “Alcalde moribundo” (BDMC 2000; evento 18, 372: 52, 56, 93). Ninguno de estos procesos estaba al alcance de los protagonistas, pero eran discursos que funcionaban para subrayar que la actuación del alcalde en la alcaldía debería ser por la voluntad de los ciudadanos. Otra manera común de subrayar retóricamente ese carácter es diciendo que las autoridades deben atenderlos ya que fueron electas por ellos.

En los cuatro eventos, la manera principal de presentar una contraimagen del gobierno era a través de la figura de Hugo Chávez Frías como un Presidente que sí se comunicaba con la gente y sí cumplía. En la reinvasión de los terrenos de La Hoyada la imagen de Chávez fue usada extensivamente, aunque el problema realmente era con el alcalde Antonio Ledezma. El investigador entrevistó a un grupo de buhoneros que estaban sentados sobre potes jugando barajas alrededor de una mesa que habían improvisado con un barril y un pedazo de cartón. Contestaban sus preguntas mientras jugaban. Cuando le preguntó por qué estaban luchando a través de la protesta, contestaron de la siguiente manera:

Participante 1: Lamentándolo mucho, en Venezuela, para que pueda uno ser escuchado tiene que manifestarse. ¿Cómo? Tomando las calles o tomando de cualquier manera para poder ser atendido por un alcalde, un

Presidente, porque no nos toman en cuenta nunca. Nos toman en cuenta cuando hay una elección.

Participante 2: Nunca nos han tomado en cuenta.

Participante 3: Ahora cambiamos la dictadura con este nuevo Presidente, que apenas nos está empezando a ayudar. Tiene apenas 105 días en el poder y con 105 días ha hecho bastante, bastante es lo que ha hecho. Entonces a ese Presidente le estamos pidiendo que por favor nos ayude, porque estamos cansados de que nos ofrezcan y no nos cumplan (BDMC 2000; evento 22, 5: 194).

En síntesis, los buhoneros construyeron una imagen del adversario, como alguien que no los atiende, procede anti-democráticamente, y muestra incapacidad gerencial, deshonestidad y malicia. Ellos contrastaron estas imágenes negativas con contraimágenes de contextos en los cuales la democracia funciona, de instituciones que deberían estar al alcance de la ciudadanía, y de autoridades que sí son democráticas y sí cumplen con la ciudadanía, siendo el presidente Chávez la imagen más frecuente en este sentido.

La identidad del actor

También en los cuatro eventos, los protagonistas trabajaron las complejas y/o contradictorias imágenes sobre ellos, resaltando sus características positivas, ocultando y/o resignificando las negativas, e ingeniándoselas para crear nuevas imágenes.

Primero, los buhoneros se presentaban en todas las protestas que cubrimos como víctimas de la arbitrariedad, violencia y corrupción oficial. Señalaron que las autoridades tomaban medidas sin pensar en cómo ellos se verían afectados, que los trataban usando violencia física y les quitaban la mercancía sin devolverla luego como estipula la ley. Estas imágenes tienen acogida en la sociedad venezolana, dada la percepción generalmente compartida de la arbitrariedad de las autoridades, del uso de la violencia por parte de las policías y de la corrupción que ejercen. En la invasión del terreno de La Hoyada, los participantes se presentaron como víctimas de las acciones del alcalde:

Somos buhoneros que venimos sufriendo desde el año antepasado que nos lo tumbó el alcalde Ledezma (BDMC 2000; evento 22, 5: 258).

Lo dejan a uno a la deriva, lo sacaron de ahí y ya, listo (BDMC 2000; evento 22, 5: 138).

Él prácticamente nos quitó el pan de nuestros hijos (BDMC 2000; evento 22, 5: 80).

Una señora mayor que participaba en la protesta frente a la Alcaldía del Municipio Sucre se acercó al investigador y le llamó la atención:

Pido la palabra. Yo soy una persona de la tercera edad, vendo en el Parque del Este porque a mí me quitó el Metro mis quioscos y estoy ahí

vendiendo ambulante. Entonces, el 12 de julio, me decomisaron 300 mil bolívares en mercancía... y entonces a mí no me han devuelto nada. Yo soy una persona que vivo de eso nada más, tengo 67 años y lo que me hacen es maltratarme y quitarme todo y no me dan ninguna explicación. Queremos trabajar, que nos dejen trabajar (BDMC 2000; evento 18, 372: 29).

El organizador del evento, Luis Toro, un abogado activista del Movimiento Quinta República, nos dio una larga declaración donde se capta la mayor parte de los elementos del trabajo de identidad que hicieron los buhoneros en estas protestas:

Esta gente vive en las barriadas populares, esta gente se le secuestró el derecho a haberse educado, a tener una profesión; y entonces, para que sus hijos no corran la misma suerte ellos salen a los mercados de trabajo. No son delincuentes, lo hacen con hidalguía, ser buhonero, ser trabajador informal es mucho más difícil que ser dueño de una tienda, que ser gerente de un banco, y todavía los maltratan, todavía les privan la libertad y todavía les quitan su mercancía... Ellos no piden sino el derecho al trabajo para que sus hijos no sean los buhoneros del futuro, para que sus hijos sean los que vayan a las fábricas, los que vayan a las empresas, y ellos puedan ver una familia realizada y se sientan orgullosos que con su trabajo le dieron una buena educación a su familia, a sus ancianos, a sus abuelos, a sus inválidos que tienen allá en sus hogares (BDMC 2000; evento 18, 372: 34).

La intervención de Toro también bosqueja las legitimaciones que hacen los buhoneros de su necesidad de desempeñarse como tales. En este sentido, la construcción más común es la de definir su ocupación como algo que no hacen por gusto, sino porque no tienen más remedio dada la situación de desempleo. En la reinvasión de los terrenos de La Hoyada, ya no un dirigente, sino una participante, explicó en una forma sencilla por qué estaba protestando para poder ejercer el buhonerismo: "Estoy desempleada, tengo cinco meses desempleada, no hay qué hacer, estoy desesperada" (BDMC 2000; evento 22, 5: 172). También en los cuatro eventos fue común fundamentar el trabajo de buhonero en la necesidad de proveer para una familia. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, esta necesidad era el tema principal de las pancartas. Tres de ellas decían: "*Padres y madres sufridos*"; "*Tenemos hijos*"; "*Tengo cuatro niños*" (BDMC 2000; evento 18, 372: 54, 95, 90). Durante la cobertura del cierre de vía en la zona industrial de Baruta, un participante, quien por doce años había vendido allí los sábados por la mañana, explicó al investigador que después de toda una semana tratando de lograr un acuerdo con el Concejo Municipal, ese sábado estaban trancando la calle. Mientras se daba la entrevista, se acercó su papá, quien le entregó unas cajas de medicinas vacías. Él las mostró al investigador y dijo:

Remedio de mi mamá, que me lo trae mi papá pa' que lo compre. Este, ya tengo dos semanas paradas. Mira, ve, que me lo están trayendo ahorita, porque mi mamá los necesita. Entonces, ¿cómo no entro yo a trabajar? Esto es [para el] corazón. Que tiene que tomarse una diaria. ¿Tú

ves qué es lo que te quiero decir? Ahí es delicado, ¿verdad? Es mi vieja... si hay que herir a alguien, o salir herido, mira, lo haremos, pues (BDMC 2000; evento 32, 394: 56).

En los cuatro eventos, los participantes dibujaban retóricamente al buhonero como un sinónimo de trabajo, en el sentido de que prohibir su realización era atentar contra “el trabajo”. Así, los participantes en la protesta frente la Alcaldía de Sucre cantaban: “Queremos trabajar” “Queremos trabajar” (BDMC 2000; evento 18, 372: 83). Una de las pancartas en la protesta de Baruta decía: “No estamos pidiendo limosnas. Respeto para el pueblo trabajador” (BDMC 2000; evento 32, 392: 5). Un buhonero dijo en la reinvasión de La Hoyada que querían ser reubicados, y apeló a la figura de Simón Bolívar: “...queremos trabajar como lo dijo Simón Bolívar: -Trabajo, trabajo y más trabajo- es el lema de nosotros los venezolanos” (BDMC 2000; evento 22, 5: 233).

Por otro lado, los participantes intentaban modificar la imagen de su actividad. Los buhoneros de Sucre se referían a sí mismos como “comerciantes”, mientras los de Baruta lo hacían como “concesionarios”. En la reinvasión de La Hoyada, los participantes hablaban de que iban a llegar a formar parte de la economía formal:

Participante 1: Ya nosotros nos vamos a hacer comerciantes, nosotros no vamos a ser buhoneros, nosotros vamos a pasar a ser parte de los pequeños comerciantes.

Participante 2: Pequeñas empresas.

Participante 1: Pequeñas empresas constituidas para darle un abono al país (BDMC 2000; evento 22, 5: 190).

Además de estas resignificaciones, en tres de estas cuatro protestas los buhoneros argumentaron que proveen un buen servicio. En la protesta frente a la Alcaldía de Sucre, un participante lo sintetizó así: “nosotros podemos ser hasta considerados el Internet de los pobres. Nosotros nos encargamos de llevar nuestra mercancía a todo sitio, con buenos precios” (BDMC 2000; evento 18, 372: 41). En la misma protesta el investigador planteó a uno de los participantes que de repente las autoridades estaban tratando de modernizar la economía a través de regular la economía informal. Su respuesta, haciendo referencia a los monopolios de importación que caracterizan a la economía venezolana, hubiera podido salir de la boca de un teórico neoliberal²⁶.

Venezuela sí está en un proceso de cambio y nosotros las empresas tenemos el derecho de sacar nuestras mercancías y así acabamos con la corrupción... porque los ricos de este país hacen lo que les da la perra gana, nos plantean una competencia desleal, lo que nos traen es pura basura para venderla aquí, cosa que a nosotros no nos dura ni satisface para nada, pero es el único comercio que aquí apoyaron los gobiernos pasados (BDMC 2000; evento 18, 372: 43).

En el cierre de calle en la zona industrial de Baruta, un buhonero nos argumentó que los consumidores no querían que ellos se fueran: “La mayoría de

los clientes no quieren que nos saquen porque, inclusive ellos firmaron, y no quieren que saquen este mercado porque ellos se benefician (BDMC 2000; evento 32, 394: 41)".

En los cuatro eventos, así mismo, hubo participantes que argumentaron o que ya eran, o que querían trabajar organizadamente y formar parte de la economía formal pagando sus impuestos. Y en dos de los eventos (BDMC 2000; evento 18 y evento 22), manifestaron que podían trabajar sin ensuciar el espacio que ocupaban. Cuando el entrevistador les planteó las quejas que tienen muchas personas sobre los buhoneros, uno ilustró bien el esfuerzo de resignificación de su imagen de identidad: "Yo digo esto: mira, a nosotros nos pueden organizar en un sitio de trabajo, donde nosotros no molestemos a nadie, así sea pagando un impuesto, uno deja su lugar de trabajo limpio y organizadamente" (BDMC 2000; evento 18, 372: 143). En la misma protesta, uno de los líderes leyó sus propuestas por alto parlante: usar uniformes para no verse infiltrados por delincuentes; mantener una limpieza diaria; pagar impuestos, y estar ubicados en un sitio donde no obstaculicen el paso de peatones.

Es interesante que los buhoneros fueron menos proclives que otros actores a presentarse como sujetos con poder o influencia en la sociedad. En ninguna de sus protestas encontramos frases de identidad que subrayaran estos atributos y sólo en una hay una breve mención a que son organizados. Lo que sí señalaron en todas las protestas fue su unión. En la invasión del terreno de La Hoyada, una participante explicó: "Todos estamos unidos aquí, todos los que estamos desempleados, estamos unidos aquí para ver qué se consigue entre todos, y yo creo que estando unidos todos, el alcalde haga algo" (BDMC 2000; evento 22, 5: 334).

La conceptualización del evento de protesta

Hemos analizado cómo los participantes presentan sus demandas como razonables y justas, a las autoridades como injustas e ineptas, y a ellos mismos como merecedores de compasión y admiración. La presentación del evento de protesta, por su parte, tiene sus problemas, ya que posee una imagen ambigua en la sociedad. Algunos la ven como parte integral de la vida democrática, que si bien pudiera ser en algunos casos lamentable, en general es señal de la libertad de la ciudadanía de expresar su opinión. Otros, en cambio, lo ven como un "mal", como una violación de la convivencia pacífica y señal de desorden. La primera imagen suele ser más común entre sectores organizados que tienen una trayectoria y experiencia política. La segunda es frecuentemente difundida por los sectores de poder y autoridad, y tiende a ser más aceptada por sectores menos organizados y con menos trayectoria y experiencia política. Pero la actitud de cualquier actor en particular en cada caso depende de su particular historia política, social e ideológica y de su actual inserción social y política. Los buhoneros –un sector que por lo general no tiene la trayectoria política de, por ejemplo, los estudiantes, y que como miembros de la economía informal ya viven pidiendo disculpas por la forma de su

inserción laboral- por lo general asumen una imagen de la protesta como algo negativo y lamentable, que tiene que ser justificado. Veremos que la manera principal de hacerlo es ubicando la responsabilidad en las autoridades, por sus medidas injustas y su desatención a los intentos de actuar por las vías normales. Por otro lado, subrayan las características del evento en sí para justificarlo como bien hecho y muestran pocas imágenes de sí mismos como actores con poder. Sin embargo en la descripción de dos casos veremos algún movimiento en esa dirección.

La principal manera de justificar la protesta es sencillamente atribuirle la responsabilidad a las autoridades que son blanco de la misma. Un participante en la reinvasión de los terrenos de La Hoyada dijo lo siguiente: “Nos sacaron de estos terrenos con la propuesta de que nos iban a hacer un mercado municipal para nosotros. Incumplida la promesa vemos qué pasa” (BDMC 2000; evento 22, 5: 102). El investigador tuvo el siguiente intercambio con otro de los participantes en esta reinvasión:

Hay personas que dicen que se deben usar las vías normales, las vías legales para sus reclamos y no deben estar haciendo protestas ni invasiones ni cosas por el estilo. ¿Qué dirían ustedes a personas con esta opinión?

Bueno, que el alcalde de Caracas se presente a darnos la cara, porque hace 15 días se está solicitando y no se encuentra en Caracas y estamos esperando por él para que nos dé una reubicación, para que aclare todo esto. Hay un millardo de bolívares que tenía para hacer un centro comercial, un mercado San Martín y no lo ha hecho, desde el 5 de enero. Ya han pasado 5 meses y no ha hecho nada, entonces por eso es que estamos en esto (BDMC 2000; evento 22, 5: 271).

La protesta no es siempre atribuida al incumplimiento de las autoridades; a veces puede ser que sencillamente estén en desacuerdo con alguna medida que les perjudica. Estos fueron los casos de los buhoneros del Municipio Sucre, quienes protestaban una nueva ordenanza, y de los buhoneros del Municipio Baruta. En ellos hay implícito un sentido de justicia sustantiva en lugar de justicia formal. Mas allá de lo que dice la ley, la situación está causando sufrimiento, lo que en sí es injusto. Una mujer que participaba en la reinvasión de La Hoyada explicó que no quería alboroto, sencillamente quería trabajar: “Lo único que nosotros queremos es que nos den un sitio de trabajo, nosotros no queremos escándalo, no queremos magnificaciones, lo único que nosotros queremos es que nos reubiquen en un centro de trabajo” (BDMC 2000; evento 22, 5: 238). Este sentido de justicia sustantiva fue uno de los temas principales en la protesta de los buhoneros en el Municipio Sucre. Un participante dijo:

Queremos que la ordenanza municipal que fue creada en enero del '95 sea eliminada, queremos el derecho del trabajo porque la economía informal siempre ha existido desde que Cristo estaba en la tierra. Yo creo que mucho antes y es necesario que nosotros, que nos hemos mantenido tantos años en este tipo de trabajo, venga ahora una ordenanza que nos impida el derecho al trabajo, por eso nosotros tenemos esta marcha (BDMC 2000; evento 18, 372: 274).

Otro en la misma protesta dijo:

Yo te digo sinceramente, nosotros queremos que nos den un permiso pero que sea legal pa' poder trabajar y no protestar de esta manera, y eso lo sabe el alcalde. Muchas veces hemos venido a pedir un permiso, sin embargo nos lo han negado, no nos lo han querido dar (BDMC 2000; evento 18, 372: 116).

Otra manera de ubicar la responsabilidad de la protesta en las autoridades es argumentando que sencillamente no responden "por las buenas". No dan atención a los ciudadanos que la piden. Ésta fue una de las justificaciones más comunes de la protesta tanto de los participantes como de los observadores solidarios. La idea es que si no se protesta con algún nivel de confrontación, no se recibe la atención de las autoridades. En los siguientes casos, esto fue sugerido con particular elocuencia. En el primer caso, el investigador se encontró con la protesta al pasar por la Plaza Bolívar. Al ver un alboroto con policías que chocaban con participantes en las afueras de la Gobernación, se acercó y comenzó a entrevistar participantes. Cuando formuló la pregunta sobre la legitimidad de la protesta, algunos participantes le subrayaron el hecho de que todos los días, por más de un mes, los buhoneros se habían reunido pacíficamente frente a la alcaldía para pedir el cumplimiento del acuerdo. Sin embargo nunca habían recibido atención sino hasta ese día:

Todos los días estamos haciendo eso, lo que pasa es que hoy, porque nos alteramos un poquito ¿verdad? y nos están tomando en cuenta; pero nosotros todos los días estamos frente a la alcaldía, aquí en la plaza Bolívar de Caracas, Venezuela, todos los días estamos aquí y no nos hacen caso, hoy fue que, dese cuenta que hasta usted se movilizó a buscar información ¿verdad? (BDMC 2000; evento 7, 357: 8).

El investigador participó con los buhoneros del Municipio Baruta durante toda una semana en la que buscaban una audiencia con el Concejo Municipal y con la alcaldesa en el Palacio de Miraflores. Al cabo de ese tiempo, sólo lograron la audiencia con el Concejo Municipal, la cual, sin embargo, no dio fruto pues la ordenanza que les prohibía vender siguió vigente. Cuando el entrevistador hizo la pregunta sobre la legitimidad de la protesta, uno de los organizadores contestó de la siguiente manera:

Tú has participado con nosotros. Hemos ido a las instancias legales, tenemos oficios que nos respaldan, y con todo y eso han hecho caso omiso. Hemos ido a Miraflores, conseguimos oficios. La alcaldesa no ha dado la cara, la persona encargada no ha dado la cara. Entonces, qué tipo de actitud, si tú has ido a, a, a la, a los, a los entes, eh, responsables, y no nos han prestado atención, hay que tomar otro tipo de actitud. O sea, perjudicar a otros cuantos para que haya periodistas, pa' que entre, intervenga la policía, porque es lamentable que en nuestro país para que pueda haber una solución tenga que haber heridos (BDMC 2000; evento 32, 394: 53).

En la reinvasión de La Hoyada, uno de los participantes subrayó la necesidad de tal acción para recibir la atención que su lucha merecía:

Si nosotros no estuviésemos aquí, usted no hubiese llegado. Porque usted no sabía que nosotros existíamos. Como ya usted sabe que nosotros existimos ya usted se hace una opinión acerca de nosotros, que ya nosotros existimos, de que nosotros tenemos familias, de que nosotros no estamos pidiendo que se nos regale nada, sino que nos den y nos permitan el derecho al trabajo (BDMC 2000; evento 22, 5: 337).

Los participantes frecuentemente fundamentan la legitimidad de su protesta por las características de la misma. En el caso de los buhoneros, la manera más común, evidenciada en todos los eventos de protesta, fue subrayar el carácter pacífico y legal del evento. En la reinvasión de La Hoyada, varios de los participantes se esforzaban en argumentar que no era una invasión –algo que tiene claras connotaciones de ilegalidad– sino algo simbólico para llamar la atención. En la protesta de los buhoneros del Municipio Sucre, bajo la dirección de un activista del MBR-200, los participantes continuamente se referían al evento como una marcha “cívica y moral”, y hacían referencia al hecho de que habían cumplido con todos los requisitos para una marcha legal.

Uno de los participantes en la reinvasión lo explicó en los siguientes términos: “No es que nosotros vamos a protestar y a ser violentos –como te dije– esto es simbólico, en forma pacífica y nosotros no vamos a hacer ni agresión ni ellos van a hacer represión contra nosotros. Estamos como tú nos ves, todos tranquilos” (BDMC 2000; evento 22, 5: 171).

Un participante de la protesta en la Plaza Bolívar respondió a la pregunta del investigador sobre la legitimidad de la protesta así:

Bueno, constitucionalmente en donde existe una democracia, eso da a entender que existe en nosotros el libre derecho de opinar ¿verdad?, y defender nuestros derechos, nosotros no estamos ni quebrantando la Constitución, ni estamos quebrantando el orden, simplemente estamos reclamando un derecho de trabajo (BDMC 2000; evento 7, 357: 148).

Mientras otro en la marcha de los buhoneros de Sucre dijo:

No, pero es que yo digo que una protesta que sea pacífica no tienen... porque nosotros venimos de Petare caminando, la policía viene con nosotros y en ningún momento se ha formado bochinche ni nada. Si es una protesta pacífica yo estoy de acuerdo que sí se puede hacer, sin violencia (BDMC 2000; evento 18, 372: 144).

En la reinvasión de La Hoyada, uno de los participantes justificó la medida en los siguientes términos,

Ahora, lo que usted dice que las protestas y aquello, aquí no ha habido ningún tipo de protesta que no sea pacífica, todo lo hemos hecho, hemos cumplido y hemos llenado todos los requisitos para una protesta. Usted no ve que aquí se esté violentando ningún derecho al ciudadano, aquí no ha pasado esto (BDMC 2000; evento 22, 5: 126).

En este caso, la afirmación de que habían cumplido con los requisitos para una protesta fue totalmente falsa. Pero esto sólo apoya nuestra afirmación de que hay un marco en este actor que incluye lo legal como un valor positivo.

Es notable, con los buhoneros, la ausencia de una de las herramientas principales usadas por otros grupos: la idea de que la protesta es una parte legítima de la democracia moderna. Sólo un participante se acerca a eso diciendo que en una democracia hay el derecho de opinar (BDMC 2000; 357: 148). La razón de esto probablemente descansa en el menor nivel de organización y trayectoria política, igual que en la permanente actitud de exclusión social a la cual están sujetos.

También fue notable el uso relativamente escaso de imágenes del evento como una muestra de la fuerza de ellos como actor social. Los buhoneros, como hemos visto, muchas veces son objeto de menosprecio en la sociedad. Y los buhoneros que protestan para lograr el derecho de hacer sus ventas son los que están al margen de un grupo ya marginado. Objeto de menosprecio, es común verlos menospreciándose a sí mismos y entre sí. En este contexto, no es de sorprender que sean pocas las afirmaciones de fuerza en sus eventos. De hecho, en comparación con otros actores, eran más comunes las críticas por la falta de cooperación entre ellos. Sin embargo, en varios casos se puede ver la generación de tal espíritu a través de la protesta.

La protesta en la Plaza Bolívar vino después de dos meses de presentarse todos los días frente a la alcaldía. Ese día, después del alboroto frente a la gobernación, regresaron a su lugar habitual delante de la alcaldía. Se mostraban desunidos en cuanto a qué hacer y desanimados en relación con su lucha. Sus pancartas estaban enrolladas en una esquina. Para verlas, el investigador tuvo que pedir que se las abrieran. Estaban mal escritas, con marcador negro sobre hojas de papel blanco, escasamente visibles a unos metros de distancia. Cuando el investigador entrevistaba a las personas que pasaban por el lugar, la mayoría ni siquiera se daba cuenta de que había una protesta allí. Un observador expresó su solidaridad con la lucha de los buhoneros pero dijo: “Me parece que están haciendo bien protestando pero deberían protestar no tan pasivamente, ¿no? Tampoco digo que sean revolucionarios pero será [así] que los tomen más en cuenta. Lo que pasa es que ya deben estar cansados de estar aquí, ¿Cuánto tiempo [tienen aquí]?” (BDMC 2000; evento 7, 357: 122).

En ese contexto, uno de los dirigentes del movimiento presagió la reinvasión que harían de los terrenos de La Hoyada dos meses más tarde:

Si a nosotros no nos entregan nuestros sitios de trabajo provisionales del cual, este, está bajo el convenio por la vía pacífica y legal –y no es que nosotros somos alteradores del orden público y personas violentas– nosotros, por necesidad de trabajar, porque nos estamos descapitalizando, vamos a invadir un sitio de trabajo, sea un terreno o sea alguna aceña de, del casco central (BDMC 2000; evento 7, 357: 44).

En contraste con lo patético de los esfuerzos de los buhoneros en la Plaza Bolívar, la reinvasión de La Hoyada fue una de las protestas más exitosas del

año en cuanto a cobertura de los medios, la presión lograda sobre las autoridades, y la resolución favorable al problema. Hubo participación mucho más amplia de buhoneros desplazados y un ambiente de poder y audacia como entre los miembros de un equipo de fútbol que hubiesen anotado un gol decisivo. El ambiente era de carnaval, con los participantes compartiendo sombrillas multicolores y tomando cerveza mientras jugaban cartas o dominó, retando y burlándose del alcalde, y disfrutando claramente de la amplia atención de los medios de comunicación. Con esta acción lograron poner su situación sobre el tapete y, después de dieciocho días en el terreno, llegaron a un nuevo acuerdo con la alcaldía (Smilde, 2001).

La protesta en la zona industrial de Baruta, por su parte, comenzó con confusión y desacuerdo. Varios concejales solidarios con los buhoneros les habían prometido que para la mañana del sábado la ordenanza sería temporalmente levantada. Sin embargo, esa mañana los buhoneros llegaron a sus sitios de trabajo y tal hecho no había ocurrido. Algunos querían esperar a ver si lo levantarían durante el transcurso de la mañana. Los vendedores de comida, quienes tenían la idea de que posiblemente la alcaldía les dejaría trabajar, prohibiendo la venta sólo a los vendedores de mercancía seca, se pusieron a vender sus productos. En esta situación se desató una controversia entre los que querían esperar y los que ya estaban cansados de esperar y se sentían traicionados por los vendedores de comida, quienes querían cerrar la calle para impedir la venta de los vendedores de comida, así como para llamar la atención sobre su situación. Los vendedores de comida, en cambio, expresaban su temor a represalias y el deseo de seguir luchando por las vías normales. A eso, Pedro, principal proponente de cerrar la calle, mencionó el fracasado intento de hablar en una emisora de radio que se ocupaba de las quejas de los sectores populares:

Pedro: Bueno, ¿quiénes, quiénes estuvimos en la, en Radio Nacional? El señor, su esposa [señalando dos que habían participado].

Isabela: Cinco pendejos, cinco pendejos es lo que estábamos allá.

Pedro: ...cuando se le había dicho a todos ustedes que fueran para allá, ¿verdad? Nadie hizo acto de presencia. No diga que no sabían porque se le dijo a todo el mundo. Cuando estaban firmando, el sábado pasado, se les estaba diciendo: vamos a Radio Nacional. Cinco pendejos. Nosotros fuimos entonces. Porque fuimos a Radio Continente, a Radio Rumbos, y a la emisora que queda ahí en Sabana Grande, fuimos.

Marisol [proponente del esperar]: La gente se va a arrear. Y entonces nos vamos a disolver más.

Pedro: No, no me importa, tenemos que hacerlo (BDMC 2000; evento 32, 394: 150).

Pedro e Isabela fueron convincentes y el grupo cerró la calle con vehículos y personas. La mayoría de las personas que no podían pasar eran comprensivas. Sin embargo, algunas no. En un caso, uno de los afectados se alteró y comenzó una fuerte discusión con Pablo. Pablo y otros llegaron a tomarse de

manos haciendo una cadena para que el señor no pudiera pasar. Cuando por fin se rindió y se fue, Pablo y un participante de edad avanzada que había permanecido firme, se agarraron de las manos, alzaron sus brazos y cantaron: *¡No hay paso! ¡No hay paso! ¡No hay paso!* Su tono de triunfo tuvo eco en el fuerte aplauso que dieron los otros participantes.

Poco después llegó un concejal que les había estado dando ayuda. Anunció que la ordenanza había sido levantada, que podían trabajar ese día, y que él, personalmente, iba a llevar la delantera en tratar de legalizar su estatus. Se levantaron gritos de alegría y victoria y los participantes se abrazaron y se dieron la mano. Cuando el investigador entrevistó al concejal, entre sus comentarios elogió la unidad que percibía entre el grupo de buhoneros:

Mira, a mí me parece que la acción de la gente ha sido una acción solidaria, yo todo el tiempo he visto que la mayoría de los expendedores han estado unidos, y mi llamado a ellos sería que se mantengan unidos, que en la unión está la fuerza, y que todo lo que ellos quieran lograr lo van a conseguir (BDMC 2000; evento 32, 394).

En pocas palabras, vemos que los buhoneros evalúan por lo general la protesta como algo negativo y la justifican responsabilizando de ella a las autoridades por su injusto proceder y por lo poco receptivas que son a las demandas que se les elevan. Buscan dibujar sus acciones como pacíficas y dentro de la normalidad legal, aún cuando no lo sean. Muy pocos usan imágenes de fuerza y poder para sus eventos, pero pudimos ver tendencias en esa dirección, por cuanto los eventos de protesta exitosos provocan tal sentir.